LA CENTRAL,

GALERÍA DRAMÁTICA CONTEMPORÁNEA.

LA LIBERTAD DEL PUEBLO,

APROPÓSITO DRAMÁTICO ORIGINAL

EN UN ACTO.

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades de Zaragoza el 12 *de Octubre de* 1868.

Precio: 4 reales.

ZARAGOZA.
Imprenta de Manuel Ventura, Temple, 9.
1868.

LA LIBERTAD DEL PUEBLO,

APROPÓSITO DRAMÁTICO ORIGINAL

EN UN ACTO.

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades de Zaragoza el 12 de Octubre de 1868.

ZARAGOZA.
Imprenta de Manuel Ventura, Temple, 9.
1868.

La propiedad de esta obra pertenece á los señores Nogueras é hijo, editores de esta galería, y nadie puede, sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en ningun teatro ni sociedad, segun previenen las órdenes vigentes.

Los corresponsales de dichos señores son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representacion.

A LA SEÑORA D.ª NARCISA ARAMENDIA DE ABEGER.

A tí corresponde de derecho la dedicatoria de esta humilde obra; dígnate aceptarla con tu acostumbrada benevolencia.

EL AUTOR.

715448

PERSONAJES.

Doña Concepcion.	*Doña Concepcion Arocena.*
Filomena.	*Amalia Padilla.*
D. Liberto.	*D. Tomás Franco.*
Cándido.	*Eduardo Llabayol.*
Mariano.	*Mariano Courrosole.*
Gerónimo.	*Manuel Nogueras.*
Pueblo.	

LA LIBERTAD DEL PUEBLO.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala decente, puertas laterales, á la derecha la primera conduce á la calle; la segunda á la habitacion de D. Liberto. —Las de la izquierda á las habitaciones interiores. En la escena no habrá mas muebles que sillas á los costados y una cómoda en la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CONCEPCION *saliendo por la primera puerta de la derecha, con mantilla, rosario y devocionario.*

CONCEP. ¡Válgame Dios! Pero estos muchachos ¿en qué estarán pensando? La puerta de la calle de par en par, nada, abierta, para que cualquiera nos dé un susto..... ó nos robe sin que tengamos noticia ..... *(Llamando.)* ¡Filomena!.... ¿se habrá vuelto sorda esta chica? *(Volviendo á llamar.)* ¡Filomena! estará retozando con ese avestruz. ¡Gerónimo! nada; ¡oh! es imposible vivir mas tiempo de esta manera: nada, nada; hoy mismo despido á los dos. *(Doblando la mantilla y guardándola en la cómoda.)* Bendito sea Dios y qué hermosa estaba la iglesia con tantas flores y tantas luces; pues ¡y el sermon! ¡Qué pico de oro el de aquel padre! ¡Qué bien conoce la maldad que hay hoy en las jentes! La desmoralizacion que cunde por todas partes..... ¡hum! ¡Me lo hubiera comido á besos! Verdad es que no iguala nadie á los padres jesuitas en talento, ni en bondad; yo—si hubiera nacido hombre—hubiera sido jesuita, porque tengo mucha vocacion para ello.

ESCENA II.

Dicha. D. Cándido.

Cand. Ola, ¿ya estás de vuelta?

Concep. Sí, ahora acabo de llegar.

Cand. Pues no te he oido llamar.

Concep. Yo lo creo; ¿cómo has de oirme, papanatas, si la puerta estaba abierta?

Cand. Se habrán descuidado los muchachos.....

Concep. Los muchachos y tú, y tú y los muchachos, sois unos imbéciles, que os cuidais de todo menos de vuestra obligacion; pero de esta no pasa; hoy mismo los despido..... y lo que siento es no poder hacer lo mismo contigo.

Cand Pues qué ¿me habias de echar de casa?

Concep. Si, señor; porque tú no sirves para nada.

Cand. ¿Cómo que no sirvo para nada?

Concep. No tienes carácter, así todo el mundo se rie de tí.

Cand. Vamos, Conchita; no te exasperes; mira que hoy te has confesado, y el cura te habrá dicho que la ira es un pecado capital.

Concep. Déjame ahora de curas y confesiones: lo que te digo es que no quiero continuar así; ya que tu no sabes mandar en tu casa, yo lo haré desde hoy, y empezaré por despedir á los criados.

Cand. Pero espérate á que tengamos otros y entonces..... si estuviéramos solos; pero ya sabes que mi hermano está en casa.. .. y que no debemos.....

Concep. Otro que bien baila: tambien se marchará con la música á otra parte.

Cand. ¿Qué dices?

Concep. Lo que oyes: yo no quiero que permanezca aquí ni un minuto mas.

Cand. ¿Y á donde quieres que vaya?

Concep. A donde le dé la gana; yo no puedo consentir que se oculte en mi casa un hombre de ese género.

Cand. Pero ¡olvidas que es mi hermano! ¡Qué está perseguido por sus ideas liberales! Y sobre todo, ¿qué es un prógimo desgraciado á quien debemos favorecer?

Concep. No me vengas á mí con esas músicas: un hombre

como tu hermano no es prógimo, no es hombre; eso es una fiera á la que debe destrozar cualquiera que la encuentre, y premiarle una accion tan meritoria: así me lo ha dicho el confesor.

CAND. Vamos, hija, que su delito no es tan grande para que se le castigue de ese modo.

CONCEP. ¿Cómo que no? ¡Un liberal! ¿Sabes bien lo que significa esa palabra? Un liberal es el conjunto de todo lo malo que existe en la sociedad; ¿no le has oido esplicarse? ¿No has oido las ideas que vierte? ¿O acaso pensarás tu como él?

CAND. *(Asustado.)* ¡Uff!.... Dios me libre, hija mia; yo no puedo tener jamás esos pensamientos: ya sabes que he vestido el elegante traje realista desde el 23 al 33, y que despues he combatido por mi rey y mi religion en las filas de nuestro amado D. Cárlos, donde por mis buenos servicios llegué á teniente, y aunque hoy, por mis achaques, ya no puedo ser útil con la espada, mis opiniones no han variado, y soy y seré siempre el mismo.

CONCEP. *(Remedándole.)* ¡Siempre el mismo! pues no te se conoce mucho; en fin, no quiero mas conversacion; lo que digo es que hoy han de salir de casa tu hermano y los criados.

CAND. Bien; pero no te sofoques para eso, mira que no va á servirte la confesion.

CONCEP. Nada me importa. *(Dan las once.)* ¡Caramba! las once, ¿sabes si se ha levantado ya Marianito?

CAND. Sí, mujer..... digo, no lo sé, pero ya debe estar en su oficina.

CONCEP. ¡Pobre hijo mio! ¡Qué malos ratos pasa el infeliz por ser útil al gobierno!

CAND. Tambien el gobierno se lo recompensa, ya ves á los 20 años ser oficial primero de un gobierno de provincia.

CONCEP. ¿Y qué es eso, cuando lleva ya ocho años de buenos servicios, y empezó á los doce siendo tercer oficial? Hace ya mucho tiempo que debia ser gobernador: ¡cá, si este gobierno, este gobierno! y gracias á que cuida de sus ascensos su tio el consejero, que sinó.....

ESCENA III.

Dichos. Mariano.

Mar. ¿Ya están ustedes de gresca?

Concep. Yo no: tu padre que siempre me ha de llevar la contraria y hace que me desespere.

Cand. Pero, hijo, ¿á que hora vas hoy á la oficina?

Mar. No es tarde; acaban de dar las once. ¿Y en qué hacia usted la oposicion á mi madre?

Cand. En nada; si no es mas sino que se empeña en que tu tio no ha de estar en casa; ya ves, semejante proceder.....

Mar. Es el que se debe tener con él: ¿usted sabe á lo que se espone teniendo en casa á un hombre, revolucionario de profesion, á un hombre que ya le ha costado á usted tantos desasosiegos? Nada, nada, mamá dice muy bien, y me adhiero tanto á su opinion, que si usted no lo hace lo delato yo mismo.

Cand. Pero, hijo, tendrias valor.....

Mar. Si, señor; esos hombres son los que pierden el país, esos hombres con sus utopias y desatinos son los que traen la España revuelta; esta España que merece por tantos conceptos ser feliz, y que nunca puede conseguirlo ni lo conseguirá, hasta que no estermine por completo esa raza parásita: por fortuna el gobierno está muy alerta y todos sus planes serán desbaratados. Anoche llegaron nuevos partes.

Concep. ¿Y qué dicen?

Mar. Que está sofocada la revolucion: y no podia suceder otra cosa tampoco; ¿qué personas honradas pueden afiliarse á semejante bandera? ¿Qué hombre sensato puede ayudar semejante causa? Esa es la enseña que ha salido á relucir para engañar y alucinar al pobre pueblo de suyo tranquilo y pacífico, ese pueblo..... en fin, ya lo ven ustedes, y el silogismo no tiene réplica; al pueblo se le exigen contribuciones, impuestos de todas clases, se le manda; el pueblo paga y obedece, luego el pueblo está contento y es feliz; me parece que esto lo comprende cualquiera.

Concep. *(Llorando.)* ¡Hijo de mi alma, qué talento! ¡Cuándo querrá Dios que te vea hecho un diputado!

MAR. En la próxima legislatura tendré el honor de sentarme en los escaños del Congreso al lado del gobierno, no lo dude usted.

CAND. Pero dejando á un lado esta conversacion, ¿has almorzado?

CONCEP. ¡Ay, qué cabeza! pero esos muchachos, esos muchos..... voy, voy yo, porque sinó.....

ESCENA IV.

CÁNDIDO, MARIANO.

CAND. Conque ¿eso dicen los partes? Que la revolucion.....

MAR. Deshecha, papá, deshecha; las tropas leales han tenido un encuentro con los rebeldes en Andalucía, y el triunfo ha sido nuestro; ni podia suceder otra cosa tampoco, si se atiende á que esa fraccion no era mas que un puñado de perdidos, de canallas, de ladrones..... en fin, usted mismo los ha oido llamar así hasta en el púlpito..... y ya vé usted, cuando se les apostrofa de esa manera desde la cátedra del Espíritu Santo, cuando ese santo lugar tiene que convertirse en un sitio de maldicion para esas jentes, ¿qué tal serán? ¡Oh! ¡Qué digno predicador, qué bien los conoce, cómo los retrató con su admirable elocuencia!

CAND. Pues entonces, tu pobre tio.....

MAR. Ah, sí; no le tenga usted en casa por mas tiempo: esos delirios, esas ideas, esas esperanzas, que siempre ha soñado, no se realizarán jamás, y nuestra opinion tan bien sostenida hasta el dia, podria mancharse si usted lo ocultara por mas tiempo: nada, nada, yo haré de modo que lo prendan, y que por cuenta del gobierno le obliguen á hacer un viajecito á Fernando Póo. ¿Usted no querrá perderse por él?

CAND. No; yo lo siento porque al fin es mi hermano..... es decir, del todo no: si no tuviera esas ideas..... pero pensando de ese modo.....

MAR. ¿Y sabe usted lo que querian esos alborotadores?

CAND. Yo, no; si tu madre no me deja enterarme, con su maldito genio, y esas voces que me aturden.....

MAR. Pues querian esos sabios, destruir la dinastía reinante, destronar á nuestra amada reina, acabar, en

una palabra, con todo lo existente hoy, con el gobierno, con.....

CAND. *(Sin dejarle acabar.)* ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Calla, hijo, calla! ¡Qué maldad! ¡Qué atrocidad! No quiero que esté aquí ni un minuto mas. ¡Infames! *(Llamando)* ¡Liberto! ¡Liberto!

ESCENA V.

DICHOS. LIBERTO.

LIBER. ¿Qué sucede? ¿A qué vienen esos gritos?

CAND. Estos gritos vienen, á que no puedes permanecer en mi casa; por lo tanto es preciso que dispongas tu traslacion á otra parte. *(Durante este diálogo, Marianito tararea mostrando poco interés.)*

LIBER. ¡Qué dices!

CAND. Lo que oyes: yo te he dado asilo y te he ocultado, mientras creia que eras un hombre honrado, mientras creia que tus opiniones no eran tan estremadas como son, pero ahora que estoy al corriente de lo que pensabais hacer si esa revolucion hubiera triunfado, no puedo, no quiero..... eso, no quiero ocultarte por mas tiempo.

LIBER. Dudo al escucharte, si eres mi hermano.

CAND. Y haces bien, porque desde hoy no quiero que me llames así

LIBER. ¿Te has vuelto loco?

CAND. No sé lo que me he vuelto, pero lo dicho, dicho.

MAR. Y la jaca á la puerta.

LIBER. Está bien; me marcharé, no me arredran los peligros á que me espongo saliendo de aquí; no me asusta perder la vida, si la sacrifico en las aras de la libertad; venturosa suerte la mia el dia que lo consiga..... pero me horroriza oir en tu boca semejantes palabras: ¿con qué ya no eres hermano mio? ¿Con qué quieres romper los lazos que nos dió la naturaleza? No te conozco.

CAND. Ni me hace falta.

LIBER. Anda, anda, desgraciado; seguid, ciegos, vuestro camino, tratad de oscurecer las antorchas de la libertad, cuya purísima luz irradia sobre todo el género humano.... vuestros esfuerzos serán inútiles, los diques que hoy se oponen á la mas grande de

todas las revoluciones, saltarán hechos pedazos, aunque fueran diamantinos, al rudo embate de un pueblo que pide, quiere y conseguirá su libertad querida, aunque se opongan esos pigmeos tiranos: corred, volad..... pero ¿á dónde ireis, desventurados, ilusos, ignorantes?.... ¿A donde ireis? á servir de pedestal á esas ambiciones de las que sois juguete; á arrastrar una vida raquítica y miserable, á los piés de esos esplotadores de vuestra credulidad.....

CAND. Bien está; ya veremos á donde irá cada uno. Lo que digo es que te vayas

LIBER. Pues qué, ¿crees que permaneceria ni un momento mas en tu casa? No lo pienses siquiera Me marcho, sí; y no me queda que decirte mas que una palabra. La hora de la revolucion ha sonado; si—lo que Dios no quiera—la lucha empieza, busca á tu hermano, que sus brazos los hallarás abiertos para salvarte en medio del estruendo de la batalla; busca á tu hermano, que no reniega de tí, á tu hermano que es liberal, y que por lo mismo te perdona.

CAND. Pero, hombre, si yo no digo.....

MAR. Sí, papá, usted dice lo que debe decir, y aun cuando lo sentimos..... usted tio, conocerá ....

LIBER. ¡Eh! Calle usted, majadero; vaya usted á emborronar papel á su oficina; vaya usted á ganar un sueldo, que ha alcanzado por los buenos servicios..... de su tio.

MAR. Por los mios.

LIBER. Si se llama méritos á leer los periódicos, fumar, hablar mal de todo el mundo, y hacer cosas peores, tal vez no se presente otro que tenga tantos como usted; pero la hora de acabar con esos abusos ha llegado, y por fortuna se acabarán

MAR. *(Mofándose.)* Yo lo creo; como que quieren ustedes concluir con todo.

LIBER. Con todo, sí, señor; *(exáltandose)* con la desmoralizacion de los gobernantes, con la dilapidacion de los caudales, con la mala administracion, con los agios y con los escándalos de una córte abyecta y corrompida. ¿Le parece á usted que el pueblo puede mirar tranquilo, cómo se devora el premio de su sudor, en suntuosas orgías y en sucias bacanales, mientras que á ese pueblo se le niegan todos sus

derechos, y se le arroja un pedazo de pan, como á un pordiosero, siendo el único rey por su soberanía nacional? No, señor; ya es tiempo de que todo eso concluya, y concluirá.

MAR. *(Mofándose.)* Y yo no lo dudo..... já... já... papá, me marcho.

CAND. Y yo tambien: voy á ver lo que hace tu madre por allá dentro. Liberto, te aconsejo que no estés mucho tiempo aquí. *(Vase.)*

MAR. Sí; porque podrian delatarle, y lo pasaria mal. *(Marchando.)*

ESCENA VI.

LIBERTO.

LIBER. Id con Dios, miserables. No sé cómo he podido contenerme. ¿Es posible, señor, que pueda tanto su ignorancia ó su egoismo? ¿Es posible que llegue á tanto su alucinamiento, ó que un puñado de oro.... robado, si señor, robado, los haga esplicar lo que no sientan? Porque es falso; todos los seres creados nacen con entera libertad, todos la ambicionan, todos la desean, porque la libertad es innata en la criatura, porque el Dios supremo la dá al nacer, porque Dios no ha hecho distincion de personas, y á todos nos dió los mismos derechos, haciéndonos á todos iguales, á todos hermanos Señor, ten compasion de estos imbéciles, y perdónalos que no saben lo que se hacen.

ESCENA VII.

DICHO. GERÓNIMO.

GERÓN. ¡Ay, señor don Liberto!

LIBER. ¿Qué sucede, Gerónimo?

GERÓN. Que hay muchos grupos en las calles, y dicen que va á haber revueltas, que Prim y Serrano se han batido con un general..... ¿cómo se llama?... Ligaliches..... no..... Nagaliches..... una cosa así.

LIBER. Novaliches.

GERÓN. Eso, si señor; y que han triunfado.

LIBER. *(Entusiasmado.)* ¡Oh! gracias, Dios mio.

GERÓN. La jente corre hácia la plaza..... pero mucha, mucha jente.

LIBER. ¡Ah! si Dios quisiera!.... Mira, Gerónimo, voy á enterarme; tú cuida entretanto de que no salga de casa mi hermano: y si vuelve mi sobrino, no le dejes salir tampoco: ¿lo entiendes?

GERÓN. Si, señor.

LIBER. Pronto vuelvo; *(ap)* ¡ah! ¡Libertad querida, dia anhelado! Vea yo triunfar la causa del pueblo, aunque me cueste la vida.

ESCENA VIII.

GERÓNIMO, *asomándose al balcon.*

GERÓN. Pues es que va acudiendo mucha jente; ¡digo, digo, D. Liberto que paso lleva! Yo quisiera que se enzarzaran de firme y que ganara la libertad, siquiera por conocerla, porque como no la he visto nunca...

ESCENA IX.

DICHO. FILOMENA.

FILOM. Eso es; tu aquí y la señora llamando á grito tendido: anda á ver lo que quiere..

GERÓN. No puedo; estoy aquí por encargo de don Liberto.

FILOM. ¡De don Liberto!

GERÓN. Sí; tengo un encargo suyo hasta que vuelva.

FILOM. Pues qué, ¿ha salido?

GERÓN. Ya hace un rato.

FILOM. ¡Ay Dios mio, si le pillan!

GERÓN. ¡Cá! no tengas cuidado; si ha ido á la revuelta.

FILOM. Pues qué, ¿hay revuelta?

GERÓN. Chica, tu te espantas de todo.

FILOM. De todo, no; ¿y para qué es la revuelta?

GERÓN. ¡Y dále! Para que seamos libres, todos, todos, toditos.

FILOM. ¡Ay qué gusto! ¿Con qué todos seremos libres? y podremos bailar, y cantar..... y díme, y á Pascual mi novio, le harán algo?

GERÓN. Libre como á todos. *(Oscurece.)*

FILOM. ¡Tambien á él: ay que gusto! ¿De modo que será salvaguardia y libre?

GERÓN. ¡Ah! ¿Con qué es salvaguardia?

FILOM. Sí.

GERÓN. Hija mia, pues entonces, puede ser que le hagan algo mas.

FILOM. (*Muy contenta.*) ¿El qué?
GERÓN. Ahorcarle. (*Se oyen murmullos lejanos.*) ¡Calla! Parece que se oyen vivas, ó voces.
FILOM. Es verdad: ¡ay Pascual de mi alma!
GERÓN. Calla, condenada: déjame oir.
FILOM. Las voces crecen. ¡Ay Pascual!!
GERÓN. Mira, si no callas, te arrojo por el balcon, conque chiton. (*Voces mas claras.*)
FILOM. (*Llorando.*) ¡Ay pobre Pascual!!

ESCENA X.

DICHOS. CONCEPCION, CÁNDIDO.

CAND. ¿Qué voces son esas?
CONCEP. ¿Qué ocurre?
FILOM. ¡Ay señora!... (*Llorando.*) La libertad..... Pascual..... los salvaguardias.
GERÓN. (*Al mismo tiempo.*) Que hay revueltas..... y libertad..... y..... ¡viva la libertad! (*Al mismo tiempo voces.*)
CONCEP. Silencio; callen ustedes, insolentes.
CAND. (*Trémulo.*) Pero ¿qué libertad es esa? Vamos, habla, Gerónimo, ¿qué es eso?
GERÓN. Nada, señor; que hay una revuelta muy grande..., que cierran las tiendas y que dicen que vamos á ser libres, todos, todos, toditos.
CONCEP. Calle usted y no diga disparates. (*A Cándido.*) Ya lo ves; las noticias que nos ha dado Mariano; pero no hay que hacer caso: pobre jente, pronto las autoridades..... (*Voces de viva la libertad, abajo los borbones etc., que se oigan claras.*)
CAND. ¡Ay Dios de Israel!
CONCEP. Yo he oido mal..... (*Temblando.*) Dí, Gerónimo, ¿qué es lo que dicen?
GERÓN. Viva la libertad, abajo los Borbones.
CONCEP. } Dios nos favorezca! (*Voces de muera, muera.*)
CAND. }
GERÓN. ¿A ¿quién será ese obsequio? (*Se asoma.*) ¡Huy! ¡Cuánta jente! ¡Y entran en casa!
CAND. ¡Qué será, Dios mio!
CONCEP. (*Arrodillándose.*) ¡Vírgen del Pilar! ¡Sálvanos!!
CAND. (*Arrodillándose al otro lado.*) Creo en Dios padre.

ESCENA XI.

DICHOS. MARIANO, *descompuesto.*

MAR. Salvadme, me persiguen.

CNOCEP. } ¡Hijo! ¿Qué es eso?
CAND. }

MAR. La revolucion..... ¡ah! vedlos.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. D. LIBERTO.

PUEB. *(Dentro.)* ¡Aquí! ¡Aquí!

CONCEP. } ¡Llegó nuestra última hora! *(Viendo aparecer á Li-*
CAND. } *berto.)* Hermano, ¡sálvanos!

MAR. ¡Tio!

LIBER. Nada temais, el pueblo no asesina: *(dirigiéndose á la puerta)* amigos, podeis retiraros; esta es mi casa, y yo respondo de cuantas personas la habitan. *(A Cándido.)* Y qué, ¿todavía huyes de mi? ¿No quieres abrazarme?

CAND. Pero si.....

CONCEP. Hablemos claro, cuñado; ¿qué quiere decir todo esto? *(con altanería.)*

LIBER. Esto quiere decir, que hoy hubierais sido presos, y mañana tal vez fusilados, si yo no hubiera abogado por vosotros; esto quiere decir, que el pueblo español, cansado de sufrir, ha roto para siempre las cadenas que le oprimian, y se ha emancipado de los tiranos que le subyugaban arrojándolos de su seno; esto quiere decir, que de hoy mas se respirará en España, eternamente, la atmósfera de la libertad; de la libertad, purísima emanacion de la Divinidad; y por último, esto quiere decir, que el pueblo se ha declarado libre en uso de su soberanía.

CONCEP. *(Despues de una pausa.)* Vamos, yo no lo puedo creer..... ni puede ser: pronto, auxiliado el gobierno, por los bravos generales que tiene á sus órdenes, abatirá vuestro orgullo, y sereis severamente castigados; pronto el ejército os hará conocer vuestros deberes y la reina sabrá.....

LIBER. La ex-reina, —por la voluntad nacional— ha salido de España, acompañada de su asqueros a falange, para no volver á pisar nuestro territorio; el bravo ejército, los valientes generales con quien contabais, no han olvidado que son españoles,

que son del pueblo, y como tales se han afiliado á sus banderas y han ayudado á sus hermanos en tan gloriosa jornada. ¡Honor á todas las clases de la nacion ibérica, que tan grande ha sabido mostrarse en este dia, dia imperecedero en la memoria de los hombres libres: de hoy mas, solo se escucharán en España estas mágicas palabras: «Patria y libertad.»

CONCEP. Pues señor, no lo creo..... ni puede ser.

CAND. Ni yo tampoco.

LIBER. Pero qué, ¿dudais que la santa revolucion ha triunfado?

MAR. Yo no lo creo.

CONCEP. Ni yo.

CAND. Ni yo..... y hago mas, te desafio á que me pruebes lo contrario.

LIBER. ¿Es decir, qué dudais de mis palabras? ¿Qué no creeis lo que habeis visto? ¿Qué me desafiais para que os dé mayores pruebas?

LOS TRES. Sí.

CONCEP. Cien veces sí.

LIBER. Pues ahí las teneis. (*Mutacion.*)

LOS TRES. ¡Jesús mil veces! (*Caen arrodillados.*)

(Templo de la inmortalidad: sobre un pedestal en el centro, aparece la España; á sus piés, sobre otro pedestal mas pequeño, el leon español destrozando con sus garras el cetro y la corona; á los lados, cuatro generales á caballo; delante de los caballos dos grupos grandes de jente del pueblo, con armas, trofeos, cañones, etc. La orquesta toca una melodía, mientras dice D. Liberto el final, y concluido, las bandas militares entonan el himno de Riego que es cantado por el pueblo: mientras dura el himno, se oyen vivas lejanos, repiques de campanas y cañonazos, los actores depositan coronas de laurel á los piés de la España: este cuadro debe alumbrarse con profusion de bengalas.)

LIBER. (*Arrodillándose en el centro.*) Gracias, Dios mio, gracias mil veces por el inmenso beneficio que concedes hoy á la pobre España: tú, que tantas veces la has alentado en sus colosales empresas, tú, que la has hecho triunfar en todo el mundo, dignate conservarle su deseada libertad, sé su egida, y si algun dia es tu voluntad que la pierda, cambia, señor, su sentencia, y antes que deje de ser libre, manda sobre ella una lluvia de fuego que la reduzca á cenizas, pero que al menos tenga el consuelo de morir gritando: «¡Viva la libertad!»

PUNTOS DE VENTA.

En Zaragoza: Librería de D. José Comin y C.ª, Don Jaime I, 58.—Librería de la Sra. Viuda de Heredia, plaza de La Seo.

En Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas.